

PROYECTO AHIMSA:

FIBRAS VEGETALES Y SU CONVERSIÓN PARA CREAR PRODUCTOS COMO BOLSOS Y ACCESORIOS.

Entrevista a la profesora de la Universidad de Fundepos
Yorleny Jiménez.



En la Universidad FUNDEPOS, estamos convencidos que tanto nuestra fuerza docente, así como nuestra comunidad estudiantil, están llenas de talentos, emprendimiento e innovación. En esta ocasión, quisiéramos resaltar la historia de nuestra profesora Yorleny Jiménez. Oriunda de Calle Blancos, Goicoechea, ella aparte de su pasión por el comercio internacional, se preocupó por los problemas que causan las hojas o el rastrojo de las piñas, empezó a investigar y descubrió que las fibras vegetales se podían usar para crear productos como bolsos y accesorios.

De esta idea nació su proyecto Ahimsa, que significa no dañar el medio ambiente y los animales.

Los primeros intentos con el cliente fueron exitosos, pero para ella, la tarea era más que solo crear un hermoso diseño.

“El objetivo es dar a conocer a los consumidores esta alternativa a los productos artesanales premium de alta calidad”, dice Yorleny.

Como mencionamos anteriormente, ella es consultora en comercio internacional, logística y aduanas, servicio que continúa brindando. Estudió y ha sido docente en la Universidad de Costa Rica (UCR) y la Universidad FUNDEPOS. Posteriormente trabajó para DHL y Banacol de Costa Rica, empresa colombiana dedicada a la importación y exportación de consumibles y perecederos.

En 2013, trabajó de forma independiente en el sector de servicios profesionales. Seis años después, hablando con una amiga que trabaja en una pequeña asociación de piñeros de la Zona Norte, hablan del problema de los

rastrojos que entre otros, producen moscas, contienen residuos de agroquímicos y hay que quemarlos, contaminando el medio ambiente.

Ambas señalaron que habían leído que la fibra se obtenía de las hojas de las plantas para fabricar textiles y productos. Por lo que Yorleny comenzó a investigar más a fondo.

Encontró una empresa en España que utilizaba materiales comprados en Filipinas. Gracias a la investigación entendió la situación que crea el consumismo con la ropa que usamos todos los días para todas las actividades. Y ella se sorprendió.

Los consumidores compran y tiran ropa acorde con las modas que surgen cada temporada, en el caso de los países desarrollados siguiendo el modelo de "ropa rápida". La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) clasifica a la industria de la moda como la segunda industria más contaminante del mundo.

La industria de la confección utiliza anualmente 93.000 millones de metros cúbicos de agua, suficiente para satisfacer las necesidades de cinco millones de personas. La UNCTAD también advierte que cada año se arrojan al mar medio millón de toneladas de microfibra, equivalente a 3 millones de barriles de petróleo. Hay otros datos sobre su impacto.

La producción de ropa y calzado genera el 8% de los gases de efecto invernadero; Cada año se arrojan al mar alrededor de medio millón de toneladas de microfibras; se emiten alrededor de 1.200 millones de toneladas de dióxido de carbono;

y las fábricas utilizan tintes y producen desechos que contaminan los ríos y el medio ambiente.

"Cada segundo, se entierra o se quema una cantidad de textiles equivalente a un camión de basura", dijo Yorleny. "¡Un par de jeans usa 10,000 litros de agua! Se debería buscar productos o subproductos que puedan reutilizarse para crear otros productos útiles y de alta calidad. Y tenemos que aprender a reutilizar estos productos. "

En Costa Rica, estos materiales están fácilmente disponibles debido a la gran cantidad de residuos de cultivos. Toda la hoja o rastrojo se utiliza para la extracción de fibra y el resto se utiliza para hacer biocombustible o fertilizante orgánico. Las fibras y telas naturales pueden reemplazar las pieles de animales y los materiales sintéticos.

A principios de 2020, Yorleny inició un programa de mercadeo en la Universidad FUNDEPOS. Para el primer año, en febrero de ese año, tuvo que desarrollar un proyecto. Esa era la ocasión.

En abril y mayo, en medio de un período de autoaislamiento, Yorleny efectivamente completó sus cursos en FUNDEPOS y también ingresó al Programa de Emprendimientos de la Agencia Universitaria para la Gestión del Emprendimiento (AUGE UCR). Aquí planteó dos ideas: desarrollar una industria textil a base de plantas o fabricar bolsos y accesorios. La idea de fabricar este material resultó irrealizable porque requería grandes inversiones. La de crear productos, sí.

En AUGÉ, recibió el encargo de hacer algunas muestras de estos materiales y

probarlas en varios clientes. Con su esposo Jorge Barbosa, quien es escultor, empezó a crear y confeccionar sus primeros proyectos.

Jorge tiene una empresa donde fabrica estuches para instrumentos musicales, Estuches Ferrous, sin embargo, los pedidos dejaron de llegar durante el autoaislamiento.

Juntos, se propusieron crear los primeros prototipos. Usaron vinilo para practicar. Ella hacía el diseño, ambos cortaban el material y Jorge cosía el bolso. Primero, a mano. Luego en la máquina de coser.

Luego utilizaron varios metros de textiles de origen vegetal que Yorleny había importado de España justo antes de la pandemia, de una empresa que ella había encontrado. Mismo que fue probado con resultados positivos. Sin embargo, empero un problema.

La fábrica en España estuvo cerrada de marzo a octubre de 2020 y ya no se podían importar materias primas. Sin embargo, tras la reapertura tuvo un atraso, los costos de transporte y las dificultades, incluso con aviones, aumentaron.

Yorleny ubicó otra fábrica en Italia que fabricaba textiles a partir de residuos de uva, pero solo los vendía a granel. En México, otras empresas han creado tejido vegetal a partir del cactus o planta de nopal. Pidió unos pocos metros de este último. Las pruebas dieron resultados porque las personas que usaban los productos de muestra les había gustado el diseño y la propuesta de valor. Solo que para finales de 2020 no podía aventurarse.

Aunque no puede seguir en AUGE o iniciar la producción por falta de recursos para invertir y contar con materia prima suficiente, mantenía la idea de ser pionera en el uso de materiales alternativos impulsando la producción textil

“orgánica en Costa Rica encadenando la producción con las mujeres jefas de hogar para que pudieran coser las piezas y fabricar productos a partir de otros productos utilizando un enfoque de economía circular.

En agosto de 2021, Yorleny logró importar algunos de los materiales y creó la segunda generación de productos que la empresa presenta y comercializa actualmente: bolsos, carteras y accesorios para hombres y mujeres elaborados en tela de piña y nopal. También estás pensando en diseñar billeteras. Yorleny asegura que la ventaja del material es su durabilidad de hasta diez años y la calidad es equivalente al cuero.

En primer lugar, quiere que sus creaciones sean conocidas, hechas por encargo y conocidas como productos de diseño para todos, elaborados con tejidos naturales innovadores, sin animales, sostenibles y que se ajusten al modelo de economía circular.

“Actualmente estamos planeando un posicionamiento de marca”, aseveró Yorleny. “La posición de que es un proyecto para todos los clientes, con certificados exclusivos y los clientes ven la calidad del producto. El énfasis está en la exclusividad”, concluyó nuestra docente.

**Entrevista realizada por Daniel Quirós,
Coordinador de Mercadeo y Comunicación
de la Universidad Fundepos**

